

International
Journal of
**Human
Sciences
Research**

**DIDÁCTICA DEL
ASOMBRO Y LA
FELICIDAD:
PARA LA VALORACIÓN
DE SÍ Y EL MUNDO**

Mayra Araceli Nieves Chávez

Claudia Hernández Loredó

All content in this magazine is licensed under a Creative Commons Attribution License. Attribution-Non-Commercial-Non-Derivatives 4.0 International (CC BY-NC-ND 4.0).



Resumen: El presente artículo es una reflexión de prácticas docentes universitarias, sobre estrategias de enseñanza-aprendizaje de asombro y felicidad como medio para la reestauración de convivencia, el conocimiento de si y del otro. Estrategias que nacen de la inquietud ante modelos tradicionales que favorecen la memorización y reproducción de conocimientos, marginales de la experiencia social y afectiva. Como parte de la intervención se partió de un diagnóstico de necesidades afectivas y sociales, de las y los estudiantes en dos programas educativos, en salud y educación, para la construcción de la propuesta didáctica. Dicha propuesta se construyó a partir de estrategias que buscaban despertar, de manera transversal a los contenidos, el asombro y la felicidad usando el teatro, el guiñol, el clown, la magia y el cuento. Los resultados encontrados fueron que existe la necesidad e importancia de mirarse para reconocerse y mirar al otro, y esa mirada degusta el encuentro social para la concepción conocimiento como un bien solidario. Se requiere de la construcción de espacios áulicos felicitarios, de confianza y amor que, a través del asombro, aborden más que conocimientos teórico-prácticos al estudiante, sino que lo vean como un ser humano y ayuden a su propio proceso de ser más, para si mismo y para el mundo.

Palabras clave: Asombro, Felicidad, Creatividad, Libertad y Diálogo.

ASOMBRO Y FELICIDAD, SITUACIÓN PROBLEMÁTICA EN LAS AULAS

La educación ha ido creciendo y transformándose, siendo ésta importante y necesaria para el ser humano, se ha ido definiendo a partir de diferentes concepciones teóricas según su tiempo histórico y las necesidades del mismo (García, 2011). Responde al mundo que vivimos, pero

también al mundo que deseamos construir o, al menos, así debería ser. No obstante, en esta sociedad líquida, como es nombrada por Bauman, las relaciones se vuelven inestables y carentes de solidaridad permanente debido a la falta de pertenencia a la comunidad, se carece de un proyecto colectivo y no hay espacios para la reflexión y se vive en la incertidumbre (Sánchez, 2016).

Como resultado, la educación, se enfrenta a una serie de desafíos por el avance tecnológico, social y cultural actual. La humanidad se muestra deshumanizada, individualista y, en muchos casos, limitada a la reproducción de prácticas que invisibilizan al educando y por consecuencia, el mismo deja de verse como un actor social. Teme a la incertidumbre, sobre todo ante el autoritarismo de la cátedra impositiva, que premia el conocimiento, la memorización de contenido y la reproducción de prácticas consideradas como correctas. Poco se reconoce al individuo como un ser social que requiere de sentido para su aprendizaje. Según Frida Díaz, “Esta forma de enseñar se traduce en aprendizajes poco significativos, es decir, carentes de significado, sentido y aplicabilidad, y en la incapacidad de los alumnos por transferir y generalizar lo que aprenden” (Díaz, 2003, 107). Incapacidad del estudiante para comprender su mundo y resignificarlo de acuerdo con las necesidades a futuro.

Se requiere trazar caminos que lleven a todos a pensar diferente, a romper con los ciclos de reproducción de contenidos y prácticas, para la construcción de nuevos escenarios, pero antes de eso se requiere comenzar por recuperar la capacidad de soñar, de imaginar esos escenarios y de recuperar la búsqueda por ser más. En la actualidad, se siguen reproduciendo modelos educativos tradicionales, que enseñan a obedecer y no a pensar. Se llena al educando de datos, se cultiva la memoria o se adiestra en algunas prácticas,

pero se olvida al sujeto, se le convierte en un objeto y se le resta responsabilidad, sin la cual no podemos hablar de libertad.

Reflexionar críticamente sobre la práctica docente es una exigencia hoy en día. La docencia implica cuestionar la propia práctica y diseñar estrategias que permitan acompañar al educando en su desarrollo, buscando no solo el logro de contenidos, sino el desarrollo integral del individuo, porque al final:

“Lo que la persona aporta a su entorno, es lo que ha recibido y asimilado de la enseñanza que le ha sido proporcionada, lo que implica una gran responsabilidad por parte de los educadores con la historia y con el hombre mismo.” (Rojo, 2016, p. 144).

Delors (1994) mencionó la problemática educativa en la que la tradición entra en conflicto con la modernidad, requerimos adaptarnos sin negarnos a nosotros mismos, edificar la autonomía del educando en dialéctica y con la libertad y la evolución de los demás. Tensión que se muestra alimentada por el actual predominio de lo efímero y de la instantaneidad. La educación implica pensar más allá de los contenidos y habilidades, sino en el ser humano que se está formando y su capacidad de construir mundos más solidarios (Delors, 1994).

La educación es un gran paradigma, que nos invita a esta voluntad de vivir juntos, no obstante, en el aula es donde podemos aventurarnos a nuevas estrategias. Entonces, partimos desde las siguientes interrogantes: ¿Qué estrategias utilizar para potencializar el aprender a convivir? y ¿cómo subsanar las deficiencias de habilidades sociales sobre las cognitivas? Una posible salida puede ser el asombro y la felicidad como una respuesta a la intantaneidad y a lo instrumentalizado de la educación, sumado a la posibilidad de reconocernos a nosotros mismos como personas autónomas y con capacidad de relación social.

MARCO TEÓRICO

En la actualidad, se considera importante estimular la creatividad, utilizando estrategias que se apeguen a las distintas disciplinas. Se habla de la creatividad como una habilidad universal y dinámica que proviene de una forma de pensamiento y que puede ser desarrollada y mejorada. No obstante, se tiene en diferentes medidas y se desarrolla en grados variables. El miedo y la debilidad pueden alejar la creatividad o hacer que sea menos probable encontrarla (Chacón, 2005).

En un análisis realizado por Chacón (2005) sobre investigaciones realizadas en entornos escolares de educación básica y universitaria muestran que no existía tanta flexibilidad dentro del aula regular, aspecto que lleva a que los alumnos no estén acostumbrados a tomar decisiones, crear y resolver problemas, lo cual dificulta la puesta en práctica de su creatividad. Una de las observaciones, en espacios universitarios, fue que estos resultados se reflejan ante la existencia de métodos tradicionales de enseñanza. No obstante, de acuerdo con Corbalán y col. (2003, p. 31) en Chacón (2005), para promover la creatividad en aula se requiere de:

“la supresión de procedimientos de inhibición; la creación de un clima que facilite la libre producción; el fomento de la motivación para la creatividad; el uso de técnicas educativas que no marginen el pensamiento divergente y el uso de técnicas creativas en grupo que ayudan a estimular a los menos motivados.”

Por su parte, el asombro es otro de los elementos relevantes en las estrategias educativas. Entendiendo al asombro como una emoción para el acceso a la sabiduría de estímulos y experiencias, que tienen la capacidad de trasladar la atención desde nosotros mismos hacia el exterior, contribuyendo a la toma de conciencia de que somos parte de algo más grande que

nos trasciende. El asombro son rupturas de lo conocido y la creatividad son respuestas nuevas a lo cotidiano, por lo tanto van de la mano para hacer emerger lo nuevo (Fuentes,2021).

Como parte del asombro existen elementos clave para su entendimiento. La primera es una característica que permite elevar al hombre y dar sentido a su vida y es la capacidad de contemplar. Práctica que en el agitado mundo de hoy puede no ser tan sencilla, ya que requiere detenerse, replantearse hacia dónde se va y el porqué de la velocidad que se tiene. En el aula, se requieren los espacios para asombrarnos por el mundo, detener el tiempo en aula y todos sus procesos, si queremos promover/desarrollar la capacidad del asombro. De-tenernos, como narra Toro en una de sus reflexiones, tener el tiempo implica poseerse, saber que cada proceso es valioso en sí mismo, con sus ritmos y cadencias, para que al tenernos podamos apreciar las maravillas del mundo que nos rodea (Saeteros e Irizar, 2016; Toro, 2008).

La segunda clave es el amor. Amor por lo que se hace, amor por los estudiantes. El primer motivado y lleno de asombro es el maestro. Saeteros e Irizar (2016) escriben sobre cómo la actividad docente debe caracterizarse por una actitud básica de implicación en lugar de la indiferencia que, lamentablemente, ha ido negando las relaciones interpersonales tanto en aula, como fuera de ella. Por lo que: “lo más genuino del proceso del conocer, el poder aprender por amor a lo que se conoce y convertirlo en algo que vibra en las entrañas del educador” (Saeteros e Irizar, 2016, p. 182).

Se impone, así, la necesidad de encaminar la enseñanza por los cauces de una pedagogía que despierte el asombro y la sensibilidad-amor de la realidad. Es a través de estos elementos (asombro y creatividad) que podemos contribuir, desde la docencia, al redescubrimiento del individuo. La educación

tradicional, a la que Freire enuncia como bancaria lleva a una dicotomía inexistente entre la persona y el mundo. Crea hombres y mujeres que están en el mundo y no con el mundo y el otro. Crea hombres y mujeres espectadores y no recreadores del mundo. Donde los individuos que se han formado y acomodado en este sistema temen a la libertad, en cuanto no se sientan capaces de correr el riesgo de asumirla. Quieren ser más, pero temen ser más (Freire, 2005).

Freire (2005) menciona que al pronunciar el mundo los hombres lo transforman, por lo que es el diálogo el camino que permite solidarizar la reflexión y la acción de los sujetos “hacia el mundo que debe ser transformado y humanizado” no puede ser transmisión de ideas o la reproducción de las prácticas existentes, los y las estudiantes deben sentir la capacidad de ser más, de reconocer su realidad, asombrarse por ella, la posibilidad de imaginar otros mundos posibles y la libertad de transformar su realidad. Para lo que, en el aula, habrá de ejercitar el diálogo, la toma de decisiones de forma consensuada, la resolución creativa a los problemas y el entendimiento del otro y lo otro como parte de un todo (p.107).

DIDÁCTICA DEL ASOMBRO Y LA FELICIDAD

A. DIDÁCTICA

La didáctica es un *saber docente*, un qué y cómo lo quiero hacer, que nace de la experiencia. Es un saber que nace de la reflexión del hacer, es el camino que se transita para llevar a más la práctica docente. La didáctica da sentido al quehacer en el aula y sobre ella cae la responsabilidad de atender demandas específicas de la formación y enseñanza (Díaz, 2009; Camillioni, 2007).

La educación es una tarea eminentemente social y por ello relacional, ésta se da a partir de la convivencia, educar es enseñar a convivir

(Maturana, 1996), y para la convivencia es necesario la mirada y tomar conciencia de la existencia, esa es la tarea primera en la docencia y el corazón de la didáctica del asombro y la felicidad, aprender a mirar, saber acompañar y descubrir todo lo que se es y se puede llegar a ser en cada estudiante.

Provocar una mirada amorosa y esperanzadora es posible desde y por el asombro, mirar lo cotidiano como si fuera nuevo, como la primera vez, reencantar la existencia y encontrar lo “maravilloso” en lo cotidiano, hacer una ruptura a la rutina para que nazca lo nuevo (Chateau, 1966), enseñar-aprender a mirar el mundo desde lo complejo que trae en sí mismo la contradicción, lo llamativo, enigmático y locuaz. Es tomar conciencia de la existencia y es la tarea de la didáctica del asombro, alimentar procesos creativos y felicitarios. Mirar aquello que siempre miramos desde otra arista, desde la cordialidad que genere nuevos encuentros. Es reorganizar el mundo desde la conciencia social e individual, para aventurarnos a la convivencia amorosa.

B. ESTRATEGIAS DE ENSEÑANZA-APRENDIZAJE

Las estrategias de enseñanza-aprendizaje son acciones a seguir para alcanzar objetivos y atender el proceso de enseñanza-aprendizaje, son procedimientos para mostrar y procesar contenidos académicos. Son puentes para el procesamiento mental hacia el actitudinal del estudiante según el objetivo de aprendizaje (Monereo, 1998).

El aprendizaje es una tarea individual pero que ocurre con apoyo de lo colectivo, el aprendizaje experiencial, como la ternura o el gozo, necesitan ir más allá de la rutina, el miedo, soledad y abrirse al amor y confianza. Es así que se utiliza también como recurso, el teatro. El teatro es una forma de despertar la imaginación, de estimular los sentidos, poner

en movimiento el cuerpo, así como la empatía. Es una estrategia que estimula la expresión del cuerpo, lo afectivo en los procesos de empatía, lo cognitivo al interpretar, lo social porque se consolida la confianza en sí mismo y se socializan las ideas (Vittar, 2015).

Dentro del teatro se encuentra el teatro guiñol, que es una pequeña réplica de un teatro, y sus personajes son del tipo marionetas movidas por personas desde la parte de atrás del escenario. Es una estrategia didáctica, lúdica, motivadora transversal y multidisciplinar, que permite a todos ser protagonistas y autores de su obra, debido a la flexibilidad que el teatro guiñol ofrece. Todas las propuestas se valoran, porque no es el producto lo más relevante, sino el proceso que ha generado, un proceso que requiere hablar y escuchar, crear y repensarse, a fin de liberar la mente a todas las posibilidades.

De acuerdo con Cedillo (2019) dentro del aula, la utilización del juego dramático y el teatro guiñol como estrategia didáctica fomenta la capacidad de pensar, razonar, criticar y/o tener iniciativa, al favorecer el autoestima y autoconocimiento. Elementos que van fortaleciendo al individuo para ser cada vez más creativo y autónomo.

Otra herramienta es la magia que, como estrategia didáctica, rompe con la monotonía y da instantes de asombro, hace creer que lo imposible es posible, siembra la ilusión de crear lo nuevo. Ayuda a que las y los estudiantes retomen su poder creador y reflexionen sobre nuevos caminos a explorar. La magia hace que lo conocido se mire desde lo asombroso con esperanza, alegría y expresión creativa e innovadora del mundo (Ruíz, 2013).

El Clown es narrar el desgarramiento de la vida desde lo cómico, nos reconcilia con una mirada y una carcajada o silencio cómplice. El clown mira y nos hace mirar, escuchar y estar atento a sí mismo para reconocer el interior, invita a vivir el momento presente a partir

del placer (Velásquez, 2019 y Dream, 2020). Es un conocimiento holístico que favorece la consciencia del ser y de lo colectivo.

Por último, el cuento como estrategia didáctica, permite que el estudiante desarrolle diferentes habilidades como la imaginación, la creatividad al momento de plasmar las ideas captadas, y así mismo aumentar el vocabulario y lograr expresarse de manera eficiente frente a un público. El cuento está asociado regularmente con los niños, pero en el ámbito universitario brinda la oportunidad de recuperar el contenido y relacionarlo con la realidad, brindando sentido y promoviendo la creatividad, así como un pensamiento crítico.

De acuerdo con Jaramillo (2012):

“el estudiante adquiere un protagonismo mayor que con las metodologías tradicionales: El estudiante va construyendo los conocimientos y desarrollando habilidades mediante la búsqueda personal orientada por el profesor/a. En tal sentido resulta un aprendizaje más implicativo y por lo tanto más atrayente y motivador.”

Estas estrategias permiten al estudiante crear nuevos escenarios, volver a echar a andar la imaginación, cultivar y despertar sentido en las diferentes disciplinas. En conjunto, estas estrategias parten del asombro para promover una formación más integral en el individuo. Buscan crear espacios más humanos en el aula, que partan del amor, diálogo y entendimiento para el encuentro con el conocimiento y la creación de nuevas propuestas para la vida. Se vuelven medio para el logro de fines trascendentes como la formación de seres humanos libres, de pensamiento crítico y capaces de incidir en su entorno.

METODOLOGÍA

A) PASOS RECORRIDOS: SISTEMATIZACIÓN DE PRÁCTICAS EDUCATIVAS

La sistematización es una mirada

crítica del trabajo educativo para generar nuevos conocimientos, identificar áreas de oportunidad, recuperar experiencia que logran alcanzar fines trascendentes ya que nace del trabajo colectivo de volvernos a pensar (Jara, 2017).

El enfoque de la sistematización fue reflexivo, se buscó explicar cómo se construyó el ambiente felicitario en las clases, qué acciones y estrategias ayudaron a conocerse como persona y por ende tener un mejor ambiente escolar. La tarea de sistematización de la práctica docente comenzó con:

1) La elaboración de un programa educativo que recogiera las necesidades de los estudiantes para la elaboración de objetivos formativos y ligarlos a los contenidos y actividades del programa.

2) Revisión de bibliografía.

3) Tener claridad sobre los niveles y momentos de cada actividad de asombro y felicidad para educar la mirada.

4) Reflexión comunitaria de cómo vivieron el proceso, qué permitió u obstaculizó un ambiente felicitario o gozoso en cada clase del semestre.

Los instrumentos clave para la recolección de información y sistematización fue el diario de clase, que transversalizaba todas las actividades como un producto individual, en el que registraban todas aquellas situaciones que se presentaron durante el proceso de enseñanza-aprendizaje, descripción del contexto y escenario de las prácticas (Zabalza, 2004), sumado a la elaboración colectiva de murales que respondían a las reflexiones de los estudiantes, además de puestas en escena y narraciones originales de las y los estudiantes que permitían reflexionar sobre la realidad y su experiencia al diseñar y ejecutar las actividades.

Los registros se realizaron en tres grupos de educación universitaria, pertenecientes a dos programas educativos distintos en salud y

educación, las y los estudiantes correspondían a semestres de cuarto y octavo.

B. CATEGORÍAS DE ANÁLISIS

El método de análisis fue hermenéutico, ya que se buscaba conocer e interpretar prácticas en el aula en referencia a la experiencia de enseñanza-aprendizaje y las reflexiones producto de las actividades, para comprender sus acciones y dar sentido a las mismas.

Posteriormente, se tomó la información para su ordenamiento conceptual a fin de comprender cómo se van produciendo momentos felicitarios y de gozo en el aula, llevando a los y las estudiantes a pensar sobre sí mismos y entenderse en el mundo. Como resultado se construyeron tres categorías: 1. Valoración de sí por la mirada, 2. Reconocimiento de sí, valoración del otro, 3. Conocimiento como bien solidario.

RESULTADOS

Como parte de esta intervención educativa se diseñaron estrategias de enseñanza-aprendizajes basadas en la búsqueda de generar espacios felicitarios en el aula, para lo cual la didáctica del asombro fue fundamental en la enseñanza universitaria. Dichas estrategias tenían la intención de romper con las dinámicas de enseñanza tradicional a la que se encuentran habituados los y las estudiantes y generar espacios de formación integral, basados en el desarrollo de las capacidades del individuo, su autonomía, creatividad y recuperar la capacidad de imaginar otros escenarios, para verse a sí mismos como actores de su realidad.

A pesar de ser dos programas educativos distintos (en salud y educación), en su inicio encontramos las mismas resistencias a la ejecución de estrategias distintas a las acostumbradas (exposición o demostración, mayormente). Hacer uso del teatro, el

guiñol, el clown, la magia y el cuento, como medio para el abordaje de los contenidos del programa, representó un reto para las y los estudiantes. Como menciona Chacón (2005) la creatividad requiere de desarrollo y respeto a sus tiempos para que, poco a poco, las y los estudiantes puedan tener mayor confianza y adquieran mayor autonomía en su desarrollo.

Por ejemplo, en el diseño de los cuentos, en sus inicios llegaba a notarse el apalancamiento a historias ya existentes. Sin embargo, con el tiempo tomaron rumbos más libres y arriesgados. El temor fue desapareciendo y un ambiente de confianza se fue generando. En el caso de las puestas en escena, se notaba la existencia del miedo al error, elemento que con el tiempo, aunado a una dinámica amorosa, se fue perdiendo y fueron ganando libertad. Dando paso a la elaboración de productos más originales y la manifestación de orgullo ante sus presentaciones (independiente al ojo crítico que pudieran tener su grupo), esperaban las críticas positivas de sus compañeros para la mejora de su estilo y del material, a veces se escuchaban frases como: “ya díganme qué le muevo para que quede mejor porque aquí no supe qué hacer”, “compártanme cómo lo podemos hacer mejor” o, al ver sus guiñoles, se llegó a escuchar la satisfacción al ver su producto terminado y el asombro de verse y sentirse capaces de hacerlo. Todo esto debido a que el diálogo siempre se centró en la construcción positiva del conocimiento, de las relaciones y el entendimiento del otro.

Como resultado de las reflexiones se logró identificar tres categorías, las cuales presentamos a continuación.

VALORACIÓN DE SÍ POR LA MIRADA

Las primeras conclusiones que identificamos, como grupo, es que cuando existe el asombro y la felicidad en los encuentros áulicos y extra aula, fue a partir de dedicar un tiempo a mirar-nos, momento

que requirió guardar silencio, un silencio cómplice que espera una palabra y gesto, por ejemplo “Nos sentimos grupos cuando nos dimos un saludo creativo, mirando al otro” La mirada requiere silencio, concentración al gesto, movimiento, palabras, esto lleva al asombro y felicidad por estar y por disfrutar la presencia del otro, esto se sostiene cuando las y los estudiantes afirman que “puedo concluir que es muy importante el estar en el aquí y en el ahora, presentes en nuestra vida” (R.S.3). Es vivir en el momento presente, es concentrarnos en uno mismo y en el otro.

Para algunas personas fue sorprendente darse cuenta de cómo la vida avanza tan rápido, al grado de que si no se detenían a reflexionar sobre su realidad, esta los abrumaba y perdía sentido. “Me di cuenta que ya no sabía ni porqué hago las cosas, solo pienso en cumplir con lo que se me pide” (R.S.7). El aprendizaje, también, requiere de silencio para vivir un momento de encuentro, pero el silencio solo es posible en la liberación del tiempo para concentrarnos en lo que aparece frente de sí.

El asombro, la creatividad y el ejercicio de la libertad, requieren estar en el aquí y ahora, y hacer la ruptura de la cotidianidad, a fin de disfrutar de un gozo, porque se vive en el presente de lo felicitario, partiendo del encuentro que acoge la presencia del otro a partir de miradas, concentración en el momento presente (González, 2008, y Le Bretón, 2016), encuentro que permite “aprender a aceptar nuestras virtudes y nuestros defectos, y amarnos tal y como somos, y solo así podremos reflejar un verdadero amor con los demás, empatía, solidaridad” (R.S.5). Solo así podremos construir nuevas realidades más agradables para todos y para todas.

RECONOCIMIENTO DE SÍ, VALORACIÓN DEL OTRO

Para valorar el mundo exterior y sorprendernos de lo que existe, primero

es necesario sorprenderse de sí mismo, cuando la persona se reconoce valiosa, creativa, imaginativa y capaz de superar sus fronteras comienza a ver más allá de sí. En cuanto es posible reconocerse a sí mismo como valioso y con esa misma mirada de asombro y felicidad es posible mirar al otro y al mundo con la novedad de lo nuevo, de sus cualidades y capacidades que contribuyen a sumar en el mundo. Esta mirada de sí y del otro lleva al cuidado de sí, de dar y tomar lo mejor. En las reflexiones de los estudiantes, después de verse así mismos con ojos más compasivos, irremediamente, tendían hacia esta mirada amorosa del otro, desde un paradigma de cuidado. Concluían que “es importante dentro de una sociedad cuidar de nosotros mismos para cuidar a los demás, para interactuar y reconocer en los demás sus capacidades, aprender a confiar y generar capital social” (R.S.1). Se mostraba la necesidad de vivir en y con otras dinámicas en el aula, más humanas y que les permitieran valorarse y reconciliarse con el mundo.

La valoración de sí y del mundo en su complitud lleva a construir grupalidad, esto ocurre porque todo lo que habita en uno mismo es asombroso, es nuevo lo cotidiano y lo que configura el mundo es de igual manera, nuevo y sorprendente, y esta sensación lleva a sumar las capacidades, cualidades, potencialidades, esto hace posible cuestionar la propia realidad y resignificarla, por ejemplo:

“siento que muchas veces las personas estamos haciendo actividades en modo piloto automático, sin tomarnos el tiempo de disfrutar las cosas que estamos haciendo y eso es un grave error (R.S.2).

“al realizar todas estas actividades que me hicieron tener que estar presente en el aquí y el ahora, reflexioné y me cuestioné el por qué estaba viviendo el piloto automático y tomé acciones como el estar más presente tanto conmigo misma como con los demás,

las actividades me ayudaron a regresar a lo más básico de cómo vivir” (R.S.3).

Es el comenzar a gozar lo cotidiano que rompe con los automáticos, porque abre a experiencias nuevas, a sentir libertad de ser y hacer, y comienza la aventura de crear, experimentar, compartir risas, sostener miradas que hacen del encuentro grupal una experiencia feliz al reconocerse parte de y, al mismo tiempo, individualidad que recorre su camino en su propio ritmo y su propio proceso creativo.

Sumado a lo anterior, a través de las estrategias, las y los estudiantes comenzaron a trasladar su atención de sí mismo hacia el exterior, adquiriendo consciencia de que pertenecemos a algo más grande que nos trasciende:

“No esperaba poder tener esta experiencia y poder sentir lo que sentí al reflexionar sobre nuestra relación con nosotros, con los demás y con nuestro entorno. De verdad me di cuenta que desperdicio mucho tiempo sólo pensando en mí y en mi comodidad” (R.S.1).

“Me hizo reflexionar sobre mi papel en muchos aspectos de mi vida, tanto personal como dentro de la sociedad” (R.S.6).

Finalmente, el grupo se volvió facilitador del reconocimiento de sí, así como lo es el mundo en su complitud, cuando sumieron nutrirse del otro y de su experiencia de vida, porque es justo ahí donde se vive el asombro y la felicidad. Además, aprender el justo valor de sí y de los otros, permite construir grupalidad y aprender a convivir desde otras posibilidades. Originalidad que nace de la novedad de conocerse a sí mismo y al otro.

CONOCIMIENTO COMO BIEN SOLIDARIO

En la sociedad actual es necesario cultivar los vínculos para poder ver más allá del individuo, romper con las dinámicas de

invisibilización al mundo, para interactuar y reconocer en los demás sus capacidades, aprender a confiar y generar capital social. En esta categoría fue relevante la mirada autorreflexiva de las y los estudiante, en la que se necesitó en un primer momento reconocerse como individuos poseedores de conocimientos valiosos y capaces de compartirlos con los demás. Las estrategias didácticas permitieron a las y los estudiantes conocerse más a sí mismos, en sus miedos, capacidades y sueños y, por lo tanto, tener mejores capacidades para reconocer al otro como él espera ser reconocido y aprender a ser solidarios. Los y las estudiantes, mencionaban la importancia de “tratar de integrar y de pensar en todos, en qué va a afectar cada decisión que tomemos y tratar de hacer lo mejor para que podamos crecer de manera responsable” (R.S.8).

La presentación de sus productos en aula, permitió echar a andar procesos de humanización desde el gozo y la generación de momentos felicitarios y de confianza. Al final lo importante de las estrategias es motivar hacia el autoreconocimiento, autorregulación y al ejercicio de su autonomía para descubrir el mundo y transformarlo. Entre los comentarios, afirmaban sentirse sorprendidos al ver de lo que eran capaces, y que al inicio creyeron no poder, debido a que el conocimiento académico regularmente es tan valorado que terminan por olvidar que poseen otras habilidades y que pueden compartirlas con los demás. Por ejemplo:

“Mi experiencia fue bastante agradable, la verdad pensé que iba a ser un fracaso porque siempre pienso en el peor escenario, suelo ser muy pesimista, pero la verdad es que disfruté mucho (..) Al final me sentí muy orgullosa de mi misma y de mis amigas. La actividad me hizo aprender que si tengo la capacidad y la habilidad de dirigir a un grupo de personas en torno a una meta común” (R.S.7).

De acuerdo con Parra (2005), el conocimiento como un bien solidario, supone la aceptación de la debilidad y la cooperación humana. Según este principio, la escuela deberá ser capaz de plantear problemáticas actuales y desarrollar la capacidad de buscar/brindar ayuda para su resolución. Hacer uso del intelecto para el bien común y no solo relegarlo a su acumulación de manera individual. Es ser consciente de cada paso que se da y su trascendencia. Es dejar el miedo al fracaso y liberarse. Reconocer que “todos somos diferentes, únicos y naturalmente sabremos qué hacer, solo debemos creer en nuestras capacidades”, “Escuchar-nos”, “Disfrutar lo que hacemos”, “repensarnos, romper las estructuras” y “soñar”.

CONSIDERACIONES FINALES

Abrir espacios de asombro y felicidad son una vía para degustar la vida, desde el amor a sí y el amor a los otros, es necesario reconocer que no solo somos pensamiento y razón, sino también emoción, espíritu, cultura y un ente biológico con un cuerpo que goza del encuentro social y que nos hacemos plenamente humanos en la convivencia social.

Lo plenamente humano comienza con la mirada, cuando limitamos el encuentro por miedo, por vivir en la competencia o por considerar al otro como una amenaza estamos negando descubrir la belleza que se es y se puede encontrar en el otro. Solo en la mirada contemplativa, que nace del silencio, de la espera que despierta el asombro es posible la aceptación de sí y de los otros para llenar el cuerpo de felicidad en el encuentro amoroso, silencioso y genuino.

La educación debe ser reflexión de aquello que pensamos, deseamos, opinamos para ser repensado, analizado, cuestionado y volverlo a construir, para ser más y mejor, volver a vivir desde el gozo y compromiso. Las estrategias de asombro y felicidad modifican la convivencia

y el trato consigo mismo por experiencias más amorosas, felicitarias, de cuidado de sí y de los otros, desde la reflexión académica, reconociendo la existencia de saberes emocionales, afectivos que trascienden la realidad personal y social que, para descubrir y valorar, hay que hacer una invitación a querer y disfrutar conocerse a sí y al otro.

El encuentro desde las risas, admiración, sorpresa, curiosidad nos llevan a sentir, pensar y reflexionar desde las contradicciones humanas para ensanchar la comprensión del mundo y de sí, para transformar la vida misma, y desde ahí transformar los entornos inmediatos, a partir de la tensión entre el dolor y el gozo, la alegría y la tristeza y así, experimentar formas nuevas de existir más humanas y felicitarias.

Finalmente, se hace una invitación a integrar estrategias didácticas que favorezcan el asombro, la felicidad y el encuentro dialógico para fortalecer la valoración de sí y el vínculo social amoroso genuino. El trabajo en equipo y el deseo de formar grupalidad son una vía posible para la restauración de lo social y la recuperación de lo humano. Así como reconocer el aula no sólo como un espacio de aprendizaje académico sino también humano y social, que sea un espacio grato para conocerse a sí mismo y valorar el mundo, aprender a poner en común lo que se es y lo que se tiene, para asumir la responsabilidad de construcción de lo social desde la amorosidad y cuidado del mundo.

REFERENCIAS

Camilloni, A.R.W. (2007). *El saber didáctico*. México: Paidós.

Cedillo N.M. (2019). *Los títeres como estrategia didáctica para la estimulación del lenguaje y la expresión oral en niños de 5 a 6 años de la escuela de E.G.B. Dr. Alfredo Pérez Guerrero de la comunidad de Caligüña. Pucara Durante el año Lectivo 2018-2019*. DOI: <https://dspace.ups.edu.ec/bitstream/123456789/17538/4/UPS-CT008355.pdf>

Chacón Y. (2005). *Una revisión crítica del concepto de creatividad*. Revista Electrónica "Actualidades Investigativas en Educación". 5(1). Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/447/44750106.pdf>

Chateau, J. (1966). *Filosofía y política de la educación*. Buenos Aires: Nova Díaz, A. (2009). *Pensar la didáctica*. Buenos Aires: Amorrortu Dream, C. (2020). *Apayásate*. España: Clownplanet Díaz F. (2003). *Cognición situada y estrategias para el aprendizaje significativo*. Revista Electrónica de Investigación Educativa. 5(2): 105-117.

Delors, J. (1994). *La educación encierra un tesoro*. París. UNESCO.

Fuentes J.L. (2021). *El asombro: una emoción para el acceso a la sabiduría*. Revista Española de Pedagogía. 79(278): 77-93.

Freire P. (2005). *Pedagogía del oprimido*. México. Siglo XXI.

Gardner, H. (2011). *Educación artística y desarrollo humano*. Barcelona: Paidós.

González, A.M. (2008). *Educación holística*. La pedagogía del siglo XXI. Barcelona: Kairós.

Jara, O. (2017). *La sistematización de experiencias: práctica y teoría para otros mundos posibles*. Colombia: CINDE.

Jaramillo J.C. (2012). *El cuento como estrategia didáctica para el desarrollo de competencias ciudadanas*. La pluma educativa. Universidad de Manizales. P. 85-101.

Le Breton, D. (2016) *El silencio*. Aproximaciones. Madrid: Sequitur

Litwin, E. (2013). *El oficio de enseñar: condiciones y contextos*. Buenos Aires: Paidós.

Maturana, H. (1996). *El sentido de lo humano*. Santiago de Chile: Dolmen Ediciones.

Monereo, C. (Coord). *Estrategias de enseñanza y aprendizaje*. México: SEP/Biblioteca del Normalista.

Parra J. (2005). *El cuidado del intelecto*. En: Toro J.B. (2005). *La educación desde las éticas del cuidado y la compasión*. Facultad de Educación. Universidad Javeriana. Bogotá.

Ruiz, X. (2013). *Educando con magia. El ilusionismo como recurso didáctico*. Madrid: Narcea Toro, J.M. (2008). *La sabiduría de vivir*. España, Desclée de Brouwer, SA.

Saeteros V., L.B. Irizar. (2016). *Hacia una pedagogía del asombro*. Sobre la necesidad de recuperar lo esencial de la educación. En: Escenarios pedagógicos: Flexibilización curricular y empoderamiento del conocimiento.

Sánchez C. (2016). *Construcción de comunidad en tiempos posmodernos*. México: Siglo veintiuno.

Velásquez, A.M. (2019). *Encontrar el propio clown: Ejercicios prácticos para la búsqueda de su payaso*. Colombia: Universidad de Antioquia.

Vittar, D. (2015). *Didáctica y práctica del teatro en la escuela*. Buenos Aires: Bonum.

Zabalza, M.A. (2004). *Diarios de clase. Un instrumento de investigación y desarrollo profesional*. Madrid: Narcea.